



# CARRERAS

JR



## Moisés Peñaloza

Allá por el año mil ochocientos noventa y tantos, el joven Nicanor Sarmiento, hijo de la doctísima Córdoba y ex seminarista de la misma "pedanía" — entonces Nicanor "hacia el estudiante de derecho" en Buenos Aires — para matar nostalgias del terreno, fundó la *Comparsa del Trueno*, democrática asociación de garuilla, cuyos miembros dedicaron a altos estudios de copistería nacional y a disfrazarse de diario e interiormente (¡Nada de uso externo!). Nicanor redactó los estatutos y compuso e instrumentó el himno de la *Comparsa del Trueno*, notable partitura meizada con aires musicales de cantina. En el Trueno se enrolaron una punta de muchachos elegantes y bohemios (por *La Fuerza del Destino*). Mientras aquella permaneció regimentada, Nicanor Sarmiento fué algo así como su Porfirio Díaz. Luego, la realidad de la vida... nuevos horizontes... Sarmiento se doctoró y comenzó a inventar congresos de bibliotecas... ¡R. I. P. el Trueno!

Una noche de 1897, sesionaba la *Comparsa del Trueno*. Sesionaba en un *armacín*. Frente a cada truenero, un *lorito* — bien cargado — teclando. De pronto, se presentó Nicanor Sarmiento, con su venerable frente arzobispal y los 105 kilos de su seráfica adiposidad. Se desparramo sobre una mesa, y ordenó:

— ¡Mozo: otra jaula de "loritos"!

Aplausos (en los bancos del "armacín").

— ¡Trueneros! Mañana estamos de cordero pascual. ¡Gran programa para mañana! Os prometo, solemnemente, alrededor de 400 pesos!

— ¡Paraguayos!... — interrumpió un truenero sumamente menesteroso y desconfiado.

— ¡Pura uva, trueneros! ¡400 pesos moneda nacional! Mañana corre "Calchinera", de don Domingo Luque, mi compatriota, con la monta de Moisés Peñaloza, también cordobés, mi buen amigo, en Palermo. ¡Trueneros: a ponerse las botas!

Algunos se miraron tristemente las capelladas con ventiladores de sus caminantes; otros, rieron incrédulamente.

— ¡Y la moneda para los boletos, Nicanor? — indagó un positivista.

— ¡Ya vendrá! ¡No te aflijas! ¡Trueneros! ¡Orden del día para mañana: a empeñar todo lo que humanamente sea empeñable!

Al día siguiente funcionó peñaranda. Total: justito para cinco ganadores. Nicanor se internó en la perrera. Sus subditos quedaron a la especulativa y apelotonados contra el cerco de alambre tejido del hipódromo.

— ¡Calchinera! ¡Calchinera!

— ¡Viva Moisés!

175 pesos por boleta! Calchinera había vencido a Betina, madre de Ben D'or, por media cabeza, en la milla. Cobró Nicanor. Después...

— ¡Cochero: al centro!

Tres facres "au grand complet" de "trueneros".

Moisés Peñaloza. De Río Segundo. (Cotización actual: 37 años de edad y 61 kilos de peso).

— Voy a contarle algo de mi vida.

En 1890, entró al stud del señor Domingo Luque, en Córdoba, stud que cuidaba mi padre. Yo corrí los fletes durante dos años, es decir, hasta que se cerró el hipódromo. Recuerdo que gané un clásico con Delia, una The Lady, un día 25 de Mayo. Entonces yo pesaba de 35 a 38 kilos. En 1896 pasé a Buenos Aires, como cuidador y jockey del stud Calchin, propiedad del mismo señor Domingo Luque. Mi primera victoria la obtuve con Calchinera.

— ¿Continuaron los "calchineros", Peñaloza?

— ¡Continuaron! Sacamos a



moisés caricaturado por Fly